



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 1

Hay una pregunta que parece sencilla, casi inocente, pero que encierra uno de los grandes desafíos intelectuales y espirituales de nuestro tiempo:

Si hubieras nacido en Arabia Saudí, probablemente serías musulmán. Si hubieras nacido en la India, quizá hinduista. Si hubieras nacido en Tailandia, posiblemente budista. Y si hubieras nacido en España, Italia o Polonia, probablemente serías cristiano. Entonces, ¿no demuestra esto que nuestra religión depende simplemente del lugar donde nacemos?

El argumento tiene fuerza intuitiva. Todos conocemos personas que pertenecen a una religión principalmente porque la recibieron de su familia, de su pueblo o de su cultura. La geografía parece determinar la fe.

Pero aquí aparece una confusión fundamental: **una cosa es explicar sociológicamente por qué una persona llega a conocer una religión y otra muy distinta demostrar que esa religión es verdadera.**

Nacer en un lugar concreto puede influir enormemente en aquello que conocemos. Pero no determina necesariamente aquello que es verdad.

Si la verdad dependiera de la geografía, entonces no existiría ninguna verdad universal. La matemática sería distinta según el continente; la naturaleza del ser humano cambiaría al cruzar una frontera; y el bien y el mal serían simplemente convenciones locales.

La fe católica, sin embargo, parte de una afirmación radicalmente distinta: **Dios no pertenece a una nación, a una cultura ni a una región. Dios es el Creador de todos los hombres. Y Jesucristo no vino para fundar una religión nacional, sino para salvar al género humano.**

Por eso la Iglesia se llama precisamente **católica**, es decir, universal.

1. El relativismo geográfico: una objeción que parece más fuerte de lo que realmente es

El argumento suele formularse así:

«Si hubieras nacido en otro país, tendrías otra religión. Por tanto,



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 2

| *ninguna religión puede afirmar poseer la verdad».*

Pero observemos detenidamente el razonamiento.

Que nuestro lugar de nacimiento influya en nuestras creencias es cierto. Que determine la verdad de esas creencias es otra cuestión.

Imaginemos a un niño que nace en una familia que cree que la Tierra es plana. Ese niño probablemente aprenderá inicialmente que la Tierra es plana. Pero el hecho de que haya nacido en esa familia **no convierte el terraplanismo en verdadero**.

Lo mismo sucede con la religión.

El nacimiento explica en buena medida **cómo llegamos a una determinada creencia**, pero no responde por sí mismo a la pregunta decisiva:

¿Es verdadera esa creencia?

Confundir ambas cuestiones es cometer un error lógico.

El relativismo geográfico transforma una observación sociológica —«la cultura influye en nuestras creencias»— en una conclusión metafísica —«por tanto, ninguna creencia religiosa puede ser verdadera universalmente».

La primera afirmación es evidente.

La segunda no se sigue de ella.

Y aquí comienza precisamente la cuestión religiosa.

2. La verdad no cambia cuando cruzamos una frontera

Supongamos que una persona nace en Madrid y otra en Tokio.

Ambas pertenecen a culturas diferentes, hablan lenguas diferentes y pueden haber recibido tradiciones religiosas diferentes.

Pero si existe un Dios verdadero, **Dios es el mismo para ambas**.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 3

No existe un «Dios español» y un «Dios japonés».

No existe una verdad para Europa y otra para Asia.

No existe una moral occidental y otra moral oriental si estamos hablando de principios morales verdaderamente universales.

La verdad, por definición, no depende de nuestras coordenadas geográficas.

Por eso la pregunta fundamental no debería ser:

«¿Dónde naciste?»

sino:

«¿Qué religión corresponde realmente a la verdad acerca de Dios, del hombre y de la salvación?»

La Iglesia Católica no afirma que el cristianismo sea verdadero porque Europa haya sido cristiana durante siglos. Tampoco porque España tenga una profunda tradición católica, ni porque nuestros padres nos hayan bautizado.

La Iglesia afirma algo mucho más profundo:

Jesucristo es verdaderamente Dios hecho hombre, murió y resucitó verdaderamente, y fundó una Iglesia destinada a todos los pueblos.

Si esto es verdad, entonces su verdad no queda confinada a Galilea, Roma, España o Europa.

3. Jesucristo rompe desde el principio las fronteras religiosas y nacionales

Esto resulta extraordinariamente claro en el Evangelio.

Jesús nace históricamente en un pueblo concreto: Israel.

Habla una lengua concreta.

Vive en una cultura concreta.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 4

Tiene una genealogía concreta.

Su humanidad está verdaderamente situada en la historia.

Pero precisamente aquí encontramos uno de los grandes misterios del cristianismo: **el Hijo eterno de Dios entra en una historia particular para ofrecer una salvación universal.**

Cristo no dice a sus Apóstoles:

«Id solamente a Israel».

Después de su Resurrección les entrega una misión completamente distinta:

«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19).

La expresión es decisiva: **todas las gentes.**

El cristianismo no debía permanecer como una secta judía.

Desde su origen llevaba dentro una vocación universal.

El Catecismo explica que la Iglesia es católica precisamente porque Cristo está presente en ella y porque ha sido enviada por Él a la totalidad del género humano.

Y esto es fundamental para responder al relativismo geográfico.

Si Jesucristo hubiera fundado una religión exclusivamente vinculada a una nación, podríamos hablar de una religión étnica.

Pero no lo hizo.

4. Pentecostés: cuando Dios habla a todos los pueblos

Hay una escena especialmente significativa en los Hechos de los Apóstoles.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 5

En Pentecostés, hombres procedentes de diferentes pueblos escuchan a los Apóstoles anunciar las maravillas de Dios.

No se exige que todos abandonen su identidad cultural.

No se les pide convertirse en judíos culturalmente.

Lo que reciben es el Evangelio.

Aquí aparece una característica extraordinaria de la Iglesia: **unidad sin uniformidad cultural.**

La Iglesia puede hablar español, latín, griego, árabe, copto, armenio, polaco o cualquier otra lengua.

Puede existir en África, Europa, América, Asia u Oceanía.

Puede incorporar legítimamente elementos culturales compatibles con la fe.

Pero la verdad que proclama permanece la misma.

Esto es precisamente lo que significa la catolicidad.

El Catecismo enseña que la Iglesia está llamada a echar raíces en la variedad de terrenos culturales, sociales y humanos, manifestándose externamente de formas diversas sin perder su unidad.

La cultura cambia.

La lengua cambia.

La arquitectura puede cambiar.

La música puede cambiar.

Las costumbres pueden cambiar.

La Revelación de Dios no cambia.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 6

5. ¿Significa esto que todas las religiones son iguales?

Aquí debemos ser muy claros.

El hecho de que existan muchas religiones **no demuestra que todas sean verdaderas**.

Que haya muchas explicaciones acerca de una cuestión no significa que todas sean igualmente correctas.

Si cinco personas dan cinco respuestas diferentes a una operación matemática, no concluimos que las cinco respuestas sean verdaderas.

Preguntar por Dios exige también discernimiento racional y teológico.

Las religiones pueden contener elementos de verdad, intuiciones morales, prácticas espirituales e incluso una búsqueda sincera de Dios.

Pero reconocer elementos verdaderos en otras religiones **no obliga a afirmar que todas las religiones enseñan exactamente la misma verdad**.

La fe católica sostiene que la plenitud de la Revelación se encuentra en Jesucristo.

Por eso San Pablo puede afirmar:

«*Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos*» (Ef 4,5-6).

No dice que existan muchas verdades religiosas contradictorias.

Habla de **una sola fe**.

6. Pero entonces, ¿qué ocurre con quienes nacieron en lugares donde nunca conocieron el Evangelio?

Esta es una de las preguntas más importantes y también una de las más delicadas.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 7

Sería profundamente injusto presentar la doctrina católica como si Dios condenara automáticamente a una persona simplemente porque nació en un país no cristiano.

La Iglesia enseña algo mucho más matizado.

El Catecismo afirma que quienes, **sin culpa propia**, desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan sinceramente a Dios y procuran cumplir su voluntad bajo el influjo de la gracia, pueden alcanzar la salvación eterna.

Esto no significa que las religiones sean indiferentes.

Significa algo mucho más hermoso:

Dios juzga al hombre con perfecta justicia y conoce las circunstancias, posibilidades y conciencia de cada persona.

La salvación sigue viniendo de Cristo.

Pero la misericordia de Dios no queda limitada por las fronteras geográficas.

La persona que nació en una aldea remota, que nunca tuvo una oportunidad real de conocer el Evangelio, no está en la misma situación moral que quien conoce la verdad cristiana y deliberadamente la rechaza.

Dios no es injusto.

7. La universalidad católica no significa imponer una cultura

Aquí existe otra confusión contemporánea.

Algunas personas identifican el catolicismo con una determinada civilización europea.

Pero la Iglesia es mucho más antigua y mucho más universal que cualquier proyecto cultural concreto.

El catolicismo no consiste en convertir a todos los pueblos en europeos.

Consiste en llevar a todos los pueblos a Cristo.

La diferencia es enorme.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 8

Por eso podemos contemplar santos de procedencias extraordinariamente diversas: europeos, africanos, asiáticos, americanos y personas pertenecientes a culturas completamente diferentes.

La santidad no tiene nacionalidad.

Un santo africano no necesita convertirse culturalmente en europeo para ser santo.

Un santo japonés no necesita dejar de ser japonés.

Un cristiano de Oriente no deja de pertenecer a la Iglesia por conservar legítimas expresiones de su tradición.

La Iglesia puede asumir todo aquello que sea verdadero, bueno y compatible con la fe.

Pero existe también un límite: **la cultura no puede convertirse en criterio supremo de la Revelación.**

No es la cultura quien juzga a Cristo.

Es Cristo quien ilumina y purifica todas las culturas.

8. La Iglesia no es una federación de religiones nacionales

Esta cuestión tiene enorme importancia.

El catolicismo no consiste en que cada pueblo tenga «su versión» de la fe.

No existe un catolicismo español esencialmente diferente de un catolicismo japonés.

Puede haber diferencias legítimas de disciplina, espiritualidad, devoción, lengua o rito.

Pero la fe recibida de los Apóstoles es una.

El Catecismo señala precisamente que las diversas Iglesias particulares, con sus legítimas riquezas litúrgicas, espirituales y culturales, manifiestan la catolicidad de la Iglesia indivisa.

Esto explica algo que a veces resulta sorprendente para quien descubre el catolicismo tradicional: la liturgia romana tradicional, por ejemplo, puede celebrarse en lugares culturalmente muy diferentes y sigue expresando el mismo sacrificio de Cristo.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 9

La universalidad no exige eliminar toda tradición.

Al contrario.

La verdadera universalidad permite que distintas tradiciones legítimas participen de una misma fe.

9. La gran paradoja: la Iglesia es universal precisamente porque no depende de una cultura

Aquí encontramos quizá la respuesta más profunda.

Una religión creada exclusivamente por una cultura difícilmente podría pretender ser universal.

Pero el catolicismo nace de una afirmación extraordinaria:

Dios ha entrado en la historia.

Cristo pertenece verdaderamente a la historia humana, pero no queda reducido a ella.

Es judío según su humanidad.

Pero es también el Verbo eterno de Dios.

Por eso puede ser reconocido por todos los pueblos.

El mismo Cristo que fue adorado por los primeros cristianos de Jerusalén es el Cristo adorado hoy en Madrid, Manila, Nairobi, México, Varsovia o Seúl.

La Iglesia no necesita inventar un nuevo Cristo para cada cultura.

Cristo es suficiente para todos.

10. El relativismo geográfico también puede convertirse en una excusa

Hay algo pastoralmente importante que debemos señalar.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 10

A veces la frase «si hubiera nacido en otro lugar tendría otra religión» no es realmente una búsqueda intelectual.

Puede convertirse en una forma de evitar la pregunta.

Porque si aceptamos que nuestra cultura influye en nosotros, surge una responsabilidad:

examinar críticamente aquello que hemos recibido.

Esto vale tanto para un católico como para un musulmán, un ateo, un budista o un agnóstico.

Si hemos recibido una determinada visión del mundo de nuestros padres, debemos preguntarnos:

¿Es verdadera?

La fe madura no consiste simplemente en repetir lo que recibimos.

Pero tampoco consiste en rechazarlo simplemente porque lo recibimos.

Consiste en buscar la verdad.

Un católico tradicional no debería tener miedo de esta pregunta.

Al contrario: debería aprovecharla para profundizar en la fe.

11. La Iglesia invita a todos, no solamente a quienes nacieron católicos

Existe aquí una consecuencia espiritual muy importante.

Si la Iglesia fuera simplemente una herencia cultural europea, su misión habría terminado cuando Europa comenzó a secularizarse.

Pero la Iglesia no vive de la geografía.

Vive de Cristo.

Por eso continúa anunciando el Evangelio.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 11

El mandato de Cristo sigue vigente:

«*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*» (Mc 16,15).

La Iglesia es misionera por naturaleza. El Catecismo recuerda que su misión tiene su origen en el envío del Hijo y del Espíritu Santo, y que Dios quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad.

Por eso el cristianismo no puede encerrarse en una especie de nacionalismo religioso.

La Iglesia no dice:

«Cristo es nuestro porque nació entre nosotros».

Dice:

«Cristo es para todos porque es el Salvador de todos».

12. ¿Qué implica esto para un católico del siglo XXI?

Tiene consecuencias muy concretas.

Primero: no debemos avergonzarnos de afirmar la verdad

En una época dominada por el relativismo, puede parecer arrogante afirmar que una religión es verdadera.

Pero humildad no significa negar la verdad.

El católico no dice:

«Yo tengo razón porque soy superior».

Dice:

«He recibido una verdad que no he inventado».



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 12

La fe no es un trofeo cultural.

Es un don.

Segundo: debemos conocer nuestra fe

Si queremos responder al relativismo, no basta con repetir frases.

Hay que conocer la Sagrada Escritura, el Catecismo, la Tradición, los Padres de la Iglesia, la historia del cristianismo y las razones de la credibilidad de la fe.

Una fe ignorante se vuelve fácilmente vulnerable.

Una fe bien formada puede dialogar sin miedo.

Tercero: debemos distinguir evangelización de imposición

Evangelizar no significa obligar.

La fe exige una respuesta libre.

Cristo llama, invita, convierte y transforma.

El cristiano debe anunciar la verdad con caridad, paciencia y coherencia.

La fuerza del Evangelio no depende de la agresividad del evangelizador.

Cuarto: debemos vivir de manera coherente

La mejor respuesta al relativismo no es solamente un argumento.

Es una vida transformada.

Si la fe católica es verdadera, debe producir santos.

Debe producir matrimonios fieles, familias sólidas, jóvenes castos, sacerdotes santos, trabajadores honestos, personas capaces de perdonar y cristianos capaces de sufrir sin desesperar.

La verdad que no transforma la vida termina convirtiéndose en teoría.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 13

13. ¿Tu religión depende de dónde naciste?

En parte, tu nacimiento puede explicar **cómo llegaste a conocer una determinada religión.**

Pero no demuestra **qué religión es verdadera.**

El lugar donde naciste puede haber condicionado tus primeras ideas sobre Dios.

Pero no tiene autoridad para decidir quién es Dios.

La geografía explica nuestra historia personal.

No determina la realidad metafísica.

Y aquí está la grandeza del catolicismo:

La Iglesia no pertenece a una raza.

No pertenece a un continente.

No pertenece a una lengua.

No pertenece a una época.

No pertenece a una nación.

Pertenece a Cristo.

Y Cristo pertenece a todos los hombres.

Por eso la Iglesia puede atravesar siglos, imperios, revoluciones, cambios culturales y fronteras políticas sin dejar de anunciar el mismo Evangelio.

Desde Pentecostés hasta nuestros días, la Iglesia ha llevado la misma afirmación fundamental:

Jesucristo es el Señor.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 14

14. Una fe universal porque un solo Dios creó a todos

Al final, la respuesta al relativismo geográfico se encuentra en la propia visión cristiana del hombre.

Si todos procedemos de un mismo Creador, si todos hemos sido creados a imagen de Dios, si todos necesitamos la redención y si Cristo murió por todos, entonces tiene sentido que el Evangelio esté destinado a todos.

San Pablo lo expresa con extraordinaria claridad:

«Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Ga 3,28).

Esto no elimina las diferencias legítimas entre los pueblos.

Las integra en una realidad superior.

La Iglesia no destruye las naciones.

Las reúne en Cristo.

No destruye las culturas.

Las purifica y eleva cuando contienen verdad y bondad.

No destruye las identidades.

Las orienta hacia una identidad más profunda: la de hijos de Dios.

Conclusión: la verdad no tiene pasaporte

Vivimos en una época en la que se repite constantemente que cada persona tiene «su verdad».

Pero la verdad no puede depender de nuestras preferencias.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 15

Y tampoco puede depender de nuestras coordenadas geográficas.

Si Dios existe, Dios es verdadero para el español y para el chino, para el africano y para el americano, para el creyente y para quien todavía está buscando.

Si Cristo es realmente el Hijo de Dios hecho hombre, entonces no es «el Cristo de Occidente».

Es el Cristo de todos.

Por eso la Iglesia no puede encerrarse en una cultura, ni convertirse en una simple reliquia de la civilización europea.

Su vocación es mucho más grande.

Es católica porque es universal.

Y es universal porque ha recibido de Cristo una misión dirigida a **todas las naciones, todos los pueblos y todos los tiempos**. El Catecismo resume esta catolicidad afirmando que la Iglesia anuncia la totalidad de la fe, posee la plenitud de los medios de salvación y es enviada a todos los pueblos.

Así que cuando alguien pregunte:

«¿No serías de otra religión si hubieras nacido en otro lugar?»

podemos responder con serenidad:

«Probablemente habría recibido otra educación religiosa. Pero eso no demostraría que esa religión fuera verdadera. La verdad no cambia cuando cruzamos una frontera».

La cuestión decisiva no es dónde nacimos.

Es qué hacemos después de haber encontrado la pregunta por la verdad.

Porque Dios no tiene nacionalidad.

Cristo no tiene fronteras.

La salvación no tiene pasaporte.



¿Tu religión depende de dónde naciste? Una fe para todas las naciones: por qué la verdad católica es universal y trasciende la geografía | 16

Y la Iglesia, fiel al mandato de su Señor, sigue repitiendo a todos los pueblos y a todas las generaciones:

| *«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes» (Mt 28,19).*

Esa es la verdadera universalidad católica: **una sola fe, un solo Señor, una sola Iglesia y una verdad ofrecida a todos los hombres.**